

# Ciertos chicos

LENIN PANTOJA TORRES

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

leninpt18@gmail.com

Alberto Fuguet ha construido un universo literario caracterizado por algunos elementos constantes en sus libros, un aspecto potenciado por la presencia de una sensibilidad que trasciende la construcción de historias y nos ofrece un mundo personal. Precisamente, *Ciertos chicos* (2024), se manifiesta como un artefacto que sintetiza el universo fuguetiano, pero que mantiene la frescura de un debut literario. En otras palabras, se trata de una novela que transpira y huele al pulso narrativo de una promesa literaria, pero que conceptualiza la madurez de un escritor dueño de su destreza creativa. A estas particularidades presentes en el entramado argumental y estructural, *Ciertos chicos* propone una serie de preguntas a modo de indagaciones literarias que sugieren una reflexión en varias direcciones: ¿una novela de la dictadura puede narrarse desde la mirada de quienes no la conocen a profundidad?, ¿es posible encontrar frescura en la madurez literaria?, ¿una novela de aprendizaje es capaz de descentrar la presencia de un personaje y concentrar su atención en la construcción de una época?

La estructura de la novela se apoya en las experiencias de dos personajes complejos: Tomas Mena y Clemente Fabres. El primero asume la posición del aprendizaje vital, pues encuentra en la cultura pop la posibilidad de una plenitud vital, de una manera de sobrevivir a las limitaciones existenciales de una vida común. En otras palabras, Mena necesita conectar con algo. Precisamente, este afán origina una búsqueda que posibilita una experimentación cultural materializada en diversos ámbitos, como el musical, el literario, el sexual y el afectivo. Por su parte, Fabres posee un origen que complejiza su vida: es hijo de autoexiliados en Inglaterra, pero decide seguir una carrera profesional en Chile. En un espacio hostil por su condición existencial y social, encuentra en la escritura de su fanzine *ropa/ americana* una oportunidad de resistir, de



## Ciertos chicos

Alberto Fuguet  
Tusquets Editores  
Lima, 2024, 446 pp.

luchar, de golpear, de sobrevivir. Precisamente, el entusiasmo de Mena por el descubrimiento de un nuevo mundo y la entrega revolucionaria de Fabres con su fanzine conforman un motor narrativo que influye en una narración cargada de emoción creativa, descubrimientos culturales y entusiasmos vitales. El sudor de esta novela huele a ese pulso creativo y a esa entrega personal propias de quienes han encontrado en la música, el cine, el arte y la literatura una forma genuina y honesta de sobrevivir.

¿Cómo se construye una sensibilidad narrativa? Además de la potencia argumental de los personajes, el escenario resulta una variable fundamental. La cultura pop de los ochenta (con una fijación particular en 1986) carga a la trama de todos los referentes culturales y políticos propios de un momento bisagra para la sociedad latinoamericana. Sumado al contexto general, existen aspectos particulares que construyen un momento conflictivo y prometedor en la novela. En particular, la disquería Lado B es un lugar que propicia muchas

de las intervenciones de los protagonistas. Se trata de un elemento propulsor de historias. Asimismo, es un elemento articulador de personajes principales y secundarios, puesto que aparecen sujetos memorables como Josué Milo, quien personifica al pop con su frase “El mundo es pop” que repite como un mantra. Como él, los personajes de Fuguet proponen constantemente la posibilidad de *spin-off* por su riqueza existencial. Frente a este escenario, aparece la política como telón de fondo, una especie de presencia que arroja al universo ficcional y condiciona a todas las actuaciones desde el silencio del poder, uno opresor, pero, a la vez, estimulador de resistencias, luchas y contramarchas. Esta no es una novela política, pero la política es una variable fundamental para comprender la naturaleza humana de un conjunto de personas que construyen un mundo *underground* con el fin de experimentar y vivir con honestidad.

En el desarrollo de la novela, en muchos momentos, nos encontramos con una enorme cantidad de datos dispersos que obedecen al afán de construir a los personajes con precisión. No solo se trata de datos personales, sino también de gustos culturales, como las preferencias musicales o las anécdotas artísticas. Sin embargo, el desorden y el exceso ralentizan la fluidez y producen una sensación de agotamiento. Luego se impone el pulso narrativo fuguetiano, una característica que facilita la velocidad de la lectura en sentido positivo.

Resulta interesante la apuesta de una lectura política de la década de los ochenta desde una mirada periférica o subalterna. En una sociedad que vive en el miedo, la fuerza de la resistencia proviene de gestos poéticos como la apuesta “a vida o muerte” de la escritura de un fanzine. Precisamente, estos aspectos brindan frescura a la novela, así como también revelan una madurez literaria y destreza en un artefacto narrativo que posee la cualidad de multiplicar sus lecturas.